

Achim von Arnim:

El inválido loco en el Fuerte Ratonneau (5).

“¿Qué impresión le causó mi mujer al Comandante?” — preguntó Francoeur. “Una muy buena impresión — contestó Basset — él deseaba haber podido estar tan bien atendido como usted, estando en prisión.” “¡Que la tenga!” — contestó él — Bien que preguntó por los dos soldados que no están presentes, pero no se molestó siquiera en preguntar lo que yo pueda necesitar; trató de ganarlo a Usted, como sirviente del Comandante, por eso le llenó tanto el plato, que rebalsaba; a Usted le ofreció la copa de vino más grande y ahora preste atención, que seguramente le va a traer a Usted una mayor porción de panqueque. Si llegara a ser así, me levanto y me retiro, puede Usted llevarse de una vez por todas y dejarme aquí solo.” Basset quiso contestar, pero en ese instante llegaba la mujer con el panqueque; ya lo había cortado en tres porciones, fue hasta el lugar donde estaba sentado Basset y le colocó una porción sobre su plato, diciendo: “¡Seguro que no podrá disfrutar de un panqueque más sabroso en casa del Comandante, Usted tendrá que elogiarme ante él!” Con mirada siniestra estudió Francoeur el contenido de la fuente: el lugar dejado por la porción recientemente servida era casi tan grande como los dos trozos que todavía quedaban allí. Él se levantó de un salto, gritando: “¡No queda otra alternativa, estamos divorciados!” Con estas palabras fue hasta el polvorín, abrió la puerta de hierro, entró y nuevamente echó el cerrojo tras de sí. La mujer, completamente aturdida y asombrada, le siguió con la mirada, dejando caer la fuente.

“Oh, mi Dios, otra vez lo está acuciando el malvado; si tan sólo no cometiese ninguna torpeza allí en el polvorín.” “¿Ese es el polvorín?”, preguntó Basset, “¡es capaz de hacer volar todo por los aires, sálvese Usted y nuestro niño!” Con estas palabras salió corriendo, e incluso el monje no se atrevió a volver a entrar y le siguió. Rosalía se apresuró a llegar hasta la vivienda, sacó a la pobrecita criatura de la cuna, arrebatándola del sueño, perdiendo todo control sobre sí, inconscientemente, de la misma manera como una vez había corrido tras Francoeur, así huyó de él con el niño mientras hablaba consigo misma en voz alta, diciendo: “¡Hijo, esto lo hago únicamente por amor hacia ti, yo preferiría quedarme y morir con él! ¡Vida mía, tú no has sufrido como yo, porque yo me estoy proscribiendo a mí misma!” Con esta clase de pensamientos, fue corriendo cuesta abajo por un camino errado que desembocaba en la cenagosa orilla del río. Estaba tan agotada que ya no podía mantenerse en pie, por lo que se sentó en un bote que estaba solamente arrimado a la orilla y que se podía apartar fácilmente con un empujón. Depositó al niño en el fondo y, reclinándose un poco, se dejó llevar por la corriente. No se atrevía a volverse a mirar hacia atrás, si por casualidad se oía un disparo en el puerto, ella se estremecía pensando que el fuerte había volado por los aires, perdiéndose la mitad de su vida. De esta manera cayó paulativamente en un febril sopor.

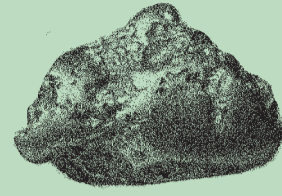
Mientras tanto, habían llegado los dos soldados a las inmediaciones del fuerte, cargados de manzanas y uvas, pero la airada voz de Francoeur les previno: “¡Retrocedan!”, al mismo tiempo que les disparaba con la escopeta, cuya bala les pasó silbando sobre sus cabezas. Luego les comunicó por el altavoz: “¡Hablaré con ustedes desde el muro alto, aquí mando únicamente yo, y también seguiré viviendo solo aquí, todo el tiempo que al demonio le plazca!” Ellos no sabían qué significaba todo aquello, pero no quedaba otra alternativa que prestar obediencia a las órdenes del sargento. Descendieron hasta la abrupta ladera del fuerte, a la que llamaban el muro alto y apenas habían llegado al lugar, vieron como bajaban, sujetas por

una soga, la cama de Rosalía y la cuna de la criatura, a las cuales siguieron sus propias camas y utensilios. Y Francoeur les dijo por el altavoz: “¡Llévense lo que es de ustedes; la cama, la cuna y las ropas de mi mujer prófuga. Deberán ser llevados a la casa del Comandante, allí la encontrarán a ella, díganle que esto se lo envía Satanás y esta vieja bandera también, que la use para cubrir su vergüenza con el Comandante!” Con estas palabras les arrojó la gran bandera francesa que había estado flameando sobre el fuerte y continuó diciendo: “¡Con este acto le declaro la guerra al Comandante; que se pertreche hasta el atardecer, en ese momento voy a abrir fuego, y que no se ande con miramientos, porque igual juro por el demonio que le voy a tirar a matar! ¡Que extienda todas sus manos, igual no podrá llegar hasta mí, me ha dado la llave del polvorín, yo la utilizaré, y cuando a él le parezca que me está atrapando, volaré junto con él hacia el cielo, del cielo al infierno, y juro que eso levantará mucho polvo!” Finalmente, Brunet se atrevió a hablar y le dijo: “Penas en vuestra Majestad el Rey, que está por encima vuestro, a él seguramente no le desobedeceréis.” A lo cual Francoeur contestó: “¡Dentro de mí está el Rey de todos los reyes de este mundo, tengo al demonio dentro de mí; y en el nombre del demonio, les digo: no pronuncieis ni una sola palabra más, si no, os destrozaré!” Al oír esta amenaza los dos hombres alzaron silenciosamente sus enseres, dejando en el lugar todo lo demás, porque sabían que arriba estaban apiladas grandes cantidades de piedras, que podían aplastar todo lo que estuviera abajo. Cuando llegaron a la casa del Comandante en Marsella, ya lo encontraron en febril actividad, pues Basset le había informado de todo. Envio a los dos de vuelta al fuerte con un carro, para retirar las cosas de la mujer y salvarlas del amenazador alud. A otros envió con la orden de hallar a la mujer y al niño, en tanto reunía en su salón a los oficiales para deliberar sobre los pasos a seguir. La mayor preocupación de este consejo de guerra estaba centrada en la pérdida del hermoso fuerte, en caso de que Francoeur lo hiciera volar. Pero pronto vino un representante de la ciudad, en la que se había dispersado la noticia, y planteó la inevitable destrucción del sector más bello de la ciudad. Unánimemente se convino que no se podría proceder con violencia, pues no se obtendrían honores al luchar contra un solo hombre, pero sí se evitaría una terrible pérdida haciendo concesiones. Por lo tanto se decidió que, como el sueño finalmente vencería el furor de Francoeur, habría que esperar el momento oportuno para que personas decididas y valientes treparan por los muros, entrarán al fuerte y lo apresaran. Apenas había sido tomada esta decisión, cuando volvieron a entrar los dos soldados que habían traído las camas y los enseres de Rosalía. Ellos traían un mensaje de Francoeur: que el demonio le había informado que estaban planeando apresarlo durante el sueño, pero él les prevenía, por amor a algunos compañeros en el demonio, que serían utilizados en esa misión, que no la llevaran a cabo, porque él se proponía dormir tranquilamente en el polvorín cerrado, con el fusil cargado a su lado, y antes de que pudieran romper la puerta, él ya se habría despertado y podría hacer saltar el polvorín con tan sólo algunos disparos en los barriles de pólvora. “Tiene razón”, dijo el Comandante, “no podría actuar de otra manera, tendremos que rendirlo por hambre.” “Eso no va a ser posible”, dijo Brunet, porque se llevó al polvorín todas nuestras provisiones para el invierno, así que tendríamos que esperar por lo menos medio año hasta que se le acaben.”

Continuará...

Trad. del alemán: Edeltraut Steger de Pepe.

DAZET



Nº 13 - BUENOS AIRES/2016 - GRUPO SURREALISTA DEL RIO DE LA PLATA

Jean Schuster - Las doce campanadas del mediodía.

Nadie emigra

Una mañana dio a conocer sus cuchillos
roca cuchillo
cielo cuchillo
cuchillo de vino
de aceite
de polvo

los cubiertos han sido puestos para tí y
para mí
Nadie sale jamás de la posada del destino
Nadie se jacta de dar un solo paso
Se sientan los de pie
y tosen en sus tazas
Si se abre la ventana
ella caerá

haciendo derramar la sal y la sangre
Si se abre solamente tres dedos la ventana
piensa en tu viuda
piensa en tu lecho en sus sábanas en
llamas

En el luto de bandeja de oro con asas de
carbón
En el luto de los corazones inflexibles
batientes aún aunque abatidos
como en la tabla de un carnicero
Piensa en la iluminación desfalleciente
en la vida pasada en la espera infructuosa
pasada como pasa un color
Si se abre la ventana

Ninguno está en otra parte
Ninguno ha sacado pasajes para el tren
Siempre se mantiene el cuerpo colgado de
piyamas plegados para almacenar en el
armario

La mirada que gira hacia el exterior
la mirada que gira hacia el interior
ofrece al supremo mental
un tributo de hambre
Y alimentas a un ciego bueno para nada
parásito impecable
turbina que zumba un estilo de vida
nivelador que bien que mal casa lo bueno
con lo malo

Aquellos de quienes hablo
han regresado de sus fantasías ilusorias
Son una sociedad de la que sería muy poco
decir

que es secreta
la sociedad de los de pie que siempre se
sientan
Ellos podrían reclamar el destino póstumo
de unos fundadores de fuste
Pero en la era moderna
en 1962 por ejemplo
sus bocas se retuercen se aprietan o se
abomban

para hacer el comentario perpetuo
de una fiesta mal situada en el tiempo
Todos ellos han matado a su hermano
demasiado blanco
sus biografías comienzan con este crimen
se asemejan a la biografía del mundo
pero no se han escapado
se sientan

Ellos son los ex-en-pie
ejes de las agujas de los relojes
edificando desierto sobre desierto
narradores del círculo perfecto
Una vez estuvieron de pie
son una banda una vez de pie o de pie
no hace demasiado tiempo
pero no sentados congelados
no del todo sentados para estar sentados
como esperando
que el dogma sea promulgado
y que cante el gallo
para sentarse de verdad
y reducir al de pie que aún se debate

Nadie abre la puerta
Nadie toma impulso
ni se balancea
ni se arrastra
ni se dirige

hacia la puerta
Si ellos articulan
si ellos vociferan
es el pensamiento el que rechina
y para las pasiones fuertes
un lucio obstruye el abismo a reverso del
éxtasis

La usura ha desaparecido de todos los
proyectos
diálogo de tela esmeril estéril
Trueque de visiones
Intercambio de sueños
Bolsa donde arriban fantasmas
enmascarados
y las máscaras que se yerguen en sus
cabezas son un faro de automóvil

El registro consigna que uno de ellos
filósofo de alto voltaje
cava su agujero para morir
y terminado el hoyo
con cada palada de tierra
son abolidas las razones para morir
Nadie sabe entonces si elige vivir o morir
Mientras gira y muele la noria negra
y la falsa alarma sobre la manada
el pan dos veces será partido
el horizonte es el hogar

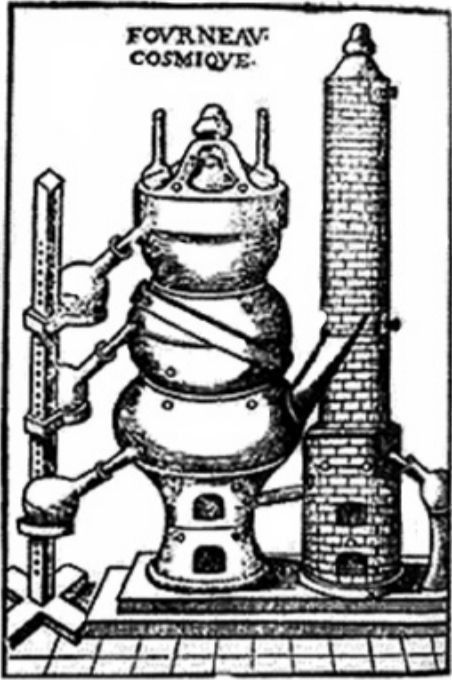
Pero tú
tú que lloras que reflexionas que propagas
que permaneces en el umbral
enclavado en la yema de los ojos de los
otros
prueba que no has matado a tu hermano
demasiado blanco
estás condenado a mencionar la herida en
las más blandas agujetas
bajo los sarcasmos legítimos

(Ellos encontraron la inmovilidad de los
antiguos sentados y los antiguos de pie)

Nadie emigra

Publicado en “La Brèche”-febr. 1963. (Trad. J.C.O.)

Cenizas animadas.



Nadie podría narrar el más obvio impulso de transformaciones constantes, la danza de colores infinitos, realidad holográfica que levita en una dimensión que nace de la ya existente y formula otra manera mental de comprender en las diversidades hiperdireccionalmente orgánicas. De tan elaborada que es su matemática geométrica, se deshace la geometría y da lugar a la materia animada. Quizás la sustancia onírica que la anima sea la intención de vivir. Lo que Es, sumado a lo que fue y será, conviven en el suceder del suceso mismo sin bordes, cantando el vocablo más antiguo y complejo de las artes cósmicas, el horror bello de la ínter galaxia. Aquella intención es la que baila con la ceniza y la llena de elementos y da forma a los cuerpos. Los cuerpos de sentidos destapados que la contemplan serán atravesados por su sustancia activando

la psique a la descarga vital planetaria más intensa. El imaginante deja de serlo aquí, donde todo lo imaginado existe imaginándose la imagen que imaginará y, si es imagen, existe. Vibracional y generacional, la sustancia andrógena por excelencia irradia frecuencias y transmite violentas caricias que se adecuan al gemir latente de los ancestros futuros, dialogando con los ancestros primordiales; que al ser lo mismo, reconoce la diferencia de la afinidad de sus principios.

En términos de esferas, el instinto planetario viaja nómada cerca de su meta, pero la estrella gravitatoria rehuye en su instinto, mientras los imaginantes multiversales desarrollan su micro consciencia, representantes de sí mismos en la memoria sin forma, y su insistente primer ladrillo del caos construye milenios de similitudes para sobrevivir su impulso dentro del impulso. Y así, "el imaginante imaginativo imaginario, imagina lo imaginado por los imaginantes imaginativos imaginarios, que a su vez imaginan lo imaginado de la imagen, imaginada por la imagen misma de holografía"... imaginable siempre en algún sitio. Y donde no hay ojos habrá oídos, y donde no hay oídos habrá tacto, y donde no... habrá... una quietud un tanto extraña... densa de tan poblada... donde nada es exquisito, y si el paladar lo repele...es porque existe además el miedo. Repulsión de la materia viva Hacia... dinámica elemental de la vibración... el sitio de deshechos donde purgar el alimento de otros seres pendientes del último eslabón, donde el pasado... comienza a verdear nuevamente en la ciénaga estancada hasta trasladarse de fertilidad en fertilidad, de ser en ser, y florecer así un halo lumínico, goteando hacia arriba, extendiéndose directamente desde el centro gravitatorio planetario, llamando a las realidades sutiles y sus habitantes de sangre externa, si puede llamarse sangre al torrente ramificado en las aproximación nuclear del planeta.

TOMÁS DE LUCA

Cefaléutica de Buenos Aires.

Toponimia y guía histórica de los decapitados de Capital Federal.

CALLE TTE. GRAL. JUAN DOMINGO PERÓN (San Nicolás)

El cefaleuta no puede dejar de señalar que de niño, a Juan Domingo Perón, le gustaba asustar a sus vecinas y a las mucamas con el cráneo del legendario Juan Moreira. Moreira, un gaucho de carácter, pasó a la popularidad por sus peleas de pulpería, pero principalmente por la novela de folletín —y más tarde obra de circo— escrita por Eduardo Gutiérrez cinco años después de la muerte del gaucho.

Buscado febrilmente por la policía, por adjudicársele varias muertes, Moreira finalmente cayó ante una partida en el piringundín "La Estrella" ubicado en el pueblo de Lobos. El 30 de abril de 1874 el sargento mayor Andrés Chirino le clavó una bayoneta en las costillas, y Moreira cayó, no sin antes sacarle un ojo y cuatro dedos a Chirino.

Moreira fue enterrado en el cementerio de Lobos pero por alguna razón fue exhumado por el intendente, el doctor Eulogio del Mármol

"quien lo hizo extraer para practicar un cambio de fosa después de un tiempo de sepultado en el año 1887" (!?). Del Mármol, sin embargo separó el cráneo para obsequiárselo a su colega el doctor Tomás L. Perón, abuelo del futuro presidente. La familia de Perón se vio en la necesidad de donar la pieza al Museo de Luján para evitar que el pequeño Juan Domingo continuara haciendo uso *non sancto* del despojo. Una foto de 1903, aparecida en la revista Caras y Caretas, muestra el cráneo con un boquete en la sien derecha pero con su dentadura entera. Se dice que de tanto el niño jugar con el cráneo este perdió varios dientes y buena parte de ambos parietales. Así se puede ver expuesto en la actualidad en el Museo y Biblioteca Juan Domingo Perón de Lobos, detrás de una vitrina. Por su parte una comisión de amigos del viejo gaucho espera la aparición de las manos de Perón para poder exhibirlas en un futuro Museo Juan Moreira, sito en la misma localidad provincial.

En el libro *Tomás L. Perón*, de Vicente Osvaldo Cutolo y Vicente Anibal Risolia. Bs. As. 1953, una nota aclaratoria describe el estudio que realizara el doctor Octavio Chaves sobre el cráneo de Moreira una vez realizada la donación. No sabemos cuánto de lo que el doctor Chaves deduce desde la observación del cráneo es influencia literaria o forense. Con ustedes, una breve transcripción:

"Tenemos a la vista el cráneo de una persona conocida —un cráneo histórico— el cráneo de Juan Moreira: muerto en Lobos por la Policía de Buenos Aires en 1874. Este cráneo perfec-



GERARDO BALAGUER
Nga mara matua



LEANDRO RAMÍREZ
Asegúrese de no estar chillando

Non cerrojos (*)

Estaba en un colectivo repleto del que quería bajar y no podía por la cantidad de gente apiñada que me impedía el paso. Tocaba el timbre casi con las uñas mientras cruzaba una barrera que era la que está cerca de mi casa pero todo el paisaje me hacía acordar a Purmamarca. Aunque no era allí donde me encontraba pues por momentos aparecían en las calles negocios o plazas de Buenos Aires. En definitiva no sabía dónde estaba, sabía sí que me tenía que bajar en esa parada, pero me terminé pasando y finalmente bajo en la siguiente. También esquivo a un hombre porque intuyo que me va a querer agarrar justo en el momento de descender del colectivo.

El sitio en el que ahora estoy es un barrio alejado de la ciudad — o eso siento — no importa en qué zona geográfica. Tengo que llegar a un teatro. Camino, atravieso baldosas rotas desde las que se asoman caras sonrientes o gruñonas. Hay retratos familiares que se filtran por las hendijas. Soy una de esas caras. Salgo de una baldosa y sigo. Llego al teatro y me encuentro con un grupo de jubiladas que me están esperando para sacar las entradas. Me equivoco de cola y casi no consigo lugares para todas. Se trata de una obra teatral a la que ya fui — en la vigilia, realmente — pero que se volvió muy famosa de repente en el sueño. Es la última función y hay mucha gente. Todos superan los 50.

El título de la obra es «Shopping and fucking».

Pulcros asientos de naftalina en una cena familiar. Están todos vestidos de fiesta pero no se sabe bien por qué. Sonrisas, perfume y alhajas. Un olor a quemado empieza a sentirse y no proviene de la cocina. Busco en los distintos lugares de la casa que es una mezcla de muchas habitaciones y escaleras conocidas. Nadie dice nada pero todos empiezan a sentir sueño. Yo me digo "no pasa nada, igual estoy soñando". Pero me duermo. Cuando me despierto todo está cubierto por un polvo negro, como de carbón, y hay papel incinerado por todos lados. Toco una cuchara y se desarma entre mis dedos. Una persona con la cara tapada y una capa violeta aparece y me dice: «Tenía que ser a las siete. Las valijas están en el auto. Yo me llevo la bicicleta». Pienso que es un mensaje en clave que debo interpretar y lo escribo con el dedo en el mantel. Aparece uno de mis hermanos — con un pelo tan largo que no veo dónde termina y una voz muy distinta, opaca y por momentos lírica — y me muestra un libro con letras que no conozco. Todo es muy confuso. En los portarretratos hay perros y tapices que me sacan la lengua. Entro en un portarretrato que tiene un fondo de agua y doy brazadas en un montón de musgo. Me despierto sin pestañas.

MARIELA ARZADUN



(*) *Relatos de sueños, tomados de una serie de relatos oníricos de Mariela Arzadun, anotados y recopilados en un cuaderno al despertar.*



tamente simétrico, de tamaño normal, con las prominencias y depresiones propias determina la raza, la edad, la organización e inteligencia natural de la persona a que ha pertenecido. Es de raza caucásica, raza blanca, región frontal bombeada y prominente, de ángulo facial de 80°, ángulo europeo. El desarrollo completo del cráneo y articulaciones de sus huesos; las suturas fronto-parietales; parieto-occipital y la sagital, bien visibles aún, demuestran que Juan Moreira estaba en ese momento en la plenitud de la vida y el testimonio de la dentadura completa es elocuente: dentadura sana, no gastada, no es de anciano. La edad de Moreira era probablemente de 45 años, más o menos. El volumen del cráneo corresponde generalmente a un esqueleto de desarrollo

equivalente; es presumible que Moreira era de estatura elevada (1,75 mts.) y su frontal elevado y prominente, indicaba una inteligencia natural y clara. Sin cultivo, sin atavismo cultural siquiera, nacido y criado en el ambiente criollo de nuestra campaña, [...] no le fue posible probablemente, por circunstancias especiales e imprescindibles, dar a su vida actos, la diversión regular de la educación y de la escuela; no obstante concibió por alcance propio, el derecho personal que le asistía, y repelió la fuerza con la fuerza, hasta que fue vencido por la fuerza del número" Octavio Chaves, Luján, enero de 1928.

VICENTE MARIO DI MAGGIO
Director encargado del Tre